

ción de detalles que haría interminable este informe, así como cualquiera observación que pudiera dirigirse al Sr. Oman sobre puntos particulares de su obra, puede aquí volverse á decir que ésta es de gran interés histórico, de un mérito excepcional al compararla con tantas otras que se han publicado, especialmente las de los compatriotas del autor, que es el primero en poner de manifiesto los errores, las deficiencias y los apasionamientos que contienen y revelan.

Esa obra, póstuma del Sr. Oman, es la única que ha sido dirigida á la Academia; que las demás me pertenecen por compra ó por regalo de sus autores; por lo que creo que la Academia debería dirigir á la Universidad de Oxford, editora de tan bello como nutrido estudio, una comunicación dándole las gracias por su obsequio y manifestándole cómo ha apreciado el mérito del trabajo del Sr. Omán por las dotes que lo avaloran, y esperando se servirá enviarnos los tomos sucesivos.

Y aquí termino la pesada labor de un informe, provocado por la inspección del interesente catálogo del Sr. Kircheisen, y que me ha sido encomendado por nuestro prócer Director en vista de los muchos escritos que diariamente, puede decirse, salen á la luz pública sobre las guerras napoleónicas, y con particularidad sobre la de la Independencia; particularidad muy digna de atención, pues que significa la importancia que tuvo aquella lucha para los destinos de la Europa continental y aun para los generales del mundo.

Madrid, 20 Junio 1902.

JOSÉ G. DE ARTECHE.

---

## VI.

### LUISA ISABEL DE ORLEANS Y LUÍS I.

No cumpliría la historia su alta y educadora misión si solo relatara grandes sucesos, heroicos actos y memorables virtudes cívicas: tiene que referir también, como espejo fiel que es de la so-

ciudad y de las costumbres, hechos abominables, tratar de perversas personalidades y descender á detalles hasta repugnantes y vergonzosos, si ha de ser reflejo de la verdad, y juzgar con pleno conocimiento de causa. La primera cualidad del historiador no es la fidelidad á tal ó cual principio moral, á tal ó cual opinión pública, sino la fidelidad á la historia misma. Por esta razón nuestro distinguido correspondiente D. Alfonso Danvila, al escribir su libro titulado *Luisa Isabel de Orleans y Luís I*, es ciertamente digno de elogio, no solo por habernos dado á conocer un episodio poco conocido de nuestra historia de principios del siglo XVIII, sino por haberlo hecho con extraordinaria riqueza de datos auténticos é inéditos, con amena erudición y con la circunspección necesaria en asunto tan delicado y escabroso. Cierto es que al finalizar su lectura queda en el ánimo profunda huella de desconsuelo y de amargura, al considerar la infelicidad y desventura de un matrimonio joven, llamado por la Providencia á ocupar el trono de España y á labrar la felicidad y el engrandecimiento de nuestra patria. Mas no por eso es menos elocuente y severa la experiencia que del fondo del libro se deduce.

Del infortunado matrimonio del príncipe D. Luís, primogénito de Felipe V, con la tercera hija del famoso Regente de Francia, fué culpable principal la reina Isabel de Farnesio, por haber sido la causa de este enlace, según ella misma confesaba. Amargamente debieron arrepentirse Felipe V, y más aún la Reina, su mujer, principal actora é iniciadora de esta unión, viendo las desdichas de su hijo, por el ambicioso ideal político á que sacrificaron la felicidad del príncipe de Asturias, uniéndole con una criatura detestablemente educada, sin ocuparse antes de averiguar nada del carácter, de la salud y de las condiciones de la futura Reina de España.

Relata el autor con minuciosos detalles el corrompido medio en que se educó ésta; las negociaciones que mediaron para su casamiento; el aparatoso séquito con que fué acompañada á España; sus primeras muestras de indocilidad y sus excentricidades; la educación y carácter del príncipe D. Luís; la supuesta animadversión que le profesaba su madrastra; el paralelo de las dos esposas de Felipe V; la vida regular y ordenada que lleva-

ban los Reyes; la debilidad de carácter de D. Felipe y la entereza y energía de la Farnesio, solo vencida en el firme propósito del Soberano de abdicar la Corona.

Poco más de 16 años tenía Luís I al ser proclamado Rey en 9 de Febrero de 1724. Su efimero reinado de ocho meses fué una serie no interrumpida de gravísimos disgustos matrimoniales, porque si muchos le ocasionó su esposa siendo Princesa, llegaron al colmo de lo increíble después que se tituló Reina. No es de maravillar que dolido de tanto y tanto infortunio escribiera Luís I á sus padres, que preferiría estar en galeras á vivir con una criatura que no observaba niuguna conveniencia; que no le complacía en nada; que no pensaba sino en comer y en mostrarse desnuda á sus criados; y que no convenía á una Reina de España llevar una vida de la que no podía su marido apartarla, pues aunque la había hablado más de cuarenta veces en particular, no había hecho ella sino burlarse de sus observaciones.

Diserta atinadamente el autor sobre la muerte del rey D. Luís, alejando toda sospecha de que fuese por envenenamiento, como algunos maliciosamente han apuntado; y prosigue historiando la vida de la Reina viuda, que trasladada á Francia, en cuya Corte siguió incorregible la vida de desorden y de escándalos que en la España había llevado, falleció, al parecer arrepentida, en el palacio de Luxemburgo, en París, el 16 de Junio de 1742, á los 32 años de edad.

A. RODRIGUEZ VILLA.

---

## VII.

### ASTURIAS.

La obra *Asturias* publicada por los Sres. D. Octavio Bellmunt y Traver y D. Fermín Canella y Secades, consta de tres tomos voluminosos, en que se hallan intercalados 477 fotograbados, fototipias y dibujos hechos en la importante villa de Gijón.